

EL MAL DE DAR VIDA: UN ENSAYO DE ANTINATALISMO ESPAÑOL

THE EVIL OF GIVING LIFE: AN ESSAY IN SPANISH ANTINATALISM

Rubén Omar Mantella
10.26754/ojs_arif/arif.202419974

Miguel Ángel Castro Merino (2023): *El Maldito regalo de nacer. Un ensayo antinatalista*. Ed. Punto Didot, Madrid, 375 pp.

Los hijos se hacen a menudo más allá del bien y del mal, como quizás diría Nietzsche. La pregunta por las razones, por si las hay y si son *buenas* razones, puede parecer extraña y casi una intrusión de la filosofía en un ámbito que no le corresponde y que, además, no puede iluminar por no pertenecer siquiera al reino de las razones. Sin embargo, este es precisamente el terreno del problema ético del hacer nacer o, si se quiere, de la que en ámbito anglosajón se conoce como “ética procreativa”. El problema es que los seres humanos, como el resto de cosas del universo, tienen una causa, pero al no brotar de los abedules sino venir de otros seres humanos, a estos le podemos hacer la pregunta que sería imposible a aquellos: por qué generar fruto, o por qué más bien no. A esta pregunta se dedica el libro de Miguel Ángel Castro Merino, “El Maldito Regalo de Nacer. Un ensayo antinatalista”, publicado en 2023 por Didot¹.

La ética procreativa es una subdisciplina relativamente reciente de las éticas aplicadas y el libro de Castro Merino una aportación importante sobre todo en el ámbito hispanohablante y muy especialmente en España. Más conocidas son la ética reproductiva y la de poblaciones, la primera ocupándose de temas muy candentes como el aborto o la gestación subrogada, la segunda (popularizada por la obra de Derek Parfit fechada 1987) más abstracta y concentrada en los

¹ El mismo autor había ya escrito una novela antinatalista: *No me pidas nacer. Cartas al ángel custodio*, P ediciones, 2017, con prólogo de Fernando Montes Pazos (reeditado en 2023 por Didot).

rompecabezas metafísico-analíticos fruto de aplicar el utilitarismo (en sus múltiples versiones) a las decisiones que afectan al número y a la identidad de las futuras generaciones. Ambas éticas se distinguen de la procreativa por *asumir* que los hijos se hagan, que crear personas, y en general mejor más que menos, sea algo deseable o como mínimo inocente. La ética procreativa, al contrario, se propone tematizar, cuando no directamente cuestionar, las mismas razones que justifican el acto que crea consciencia, humana hoy pero en un futuro artificial también. Esta es una ética fruto de autores muy dispares, en estilo, idioma y conclusiones, sobre un problema que suele atraer un público más bien reducido. (Cfr: Benatar y Wasserman, 2015; Hannan, 2015; Heyd, 1992; Overall, 2012; Weinberg, 2016)

En 2006 un filósofo sudafricano, David Benatar (2006), publicó un libro cuyo título, y estilo de argumentación, ha catapultado el problema mencionado de anécdota schopenhaueriana generalmente poco investigada, a cuestión digna de ser traducida a varios idiomas. En este sentido parte de la importancia del texto de Castro estriba en ser uno de los escasos trabajos sobre este ámbito en castellano (junto con Steiner 2012), aunque cabe mencionar que ya desde los primeros años noventa en ello trabajó el argentino Julio Cabrera, quien en 2014 publica su *Crítica de la Moral Afirmativa* (Ed. Gedisa)².

Pero el libro de Castro Merino es importante más que por su contexto. Nuestro autor reconoce las influencias y las aportaciones tanto de Cabrera como de Benatar, añadiendo muchas más y bebiendo sin miedo, además, de la tradición literaria, sin convertirse en mero epígono de las anteriores. El texto de Castro se propone, a diferencia de ambos autores citados, como una investigación fenomenológica más que analítico-argumentativa, aunque las dos metodologías trabajen dialécticamente. Veamos cómo.

Dividido en 22 capítulos que se encuentran entre un “Trailer” introductorio y un “Bonus Track” conclusivo, *El Maldito Regalo de Nacer* ofrece su argumento propiamente dicho entre las líneas de una reflexión personal y angustiada, pues se dirige al lector con honestidad directa y casi íntima. Así al razonamiento deductivo, al silogismo, se dedica más bien poco espacio, recogiendo aportaciones de autores anteriores aunque con términos y énfasis de propio cuño. Así Castro nos invita a pensar la filosofía como una investigación que puede y debe ser “feroz”,

² El mismo Cabrera se queja de cómo la aportación de Benatar, por ser en inglés, haya conocido más inmediato reconocimiento que su obra, escrita mucho antes, mayoritariamente en portugués, y discutida entre México y Brasil. Cfr: Cabrera 2014, prefacio a la segunda edición. Como obra muy anterior se refiere a su *Projeto de Ética Negativa* de 1989, escrito en portugués.

llegar hasta sus últimas consecuencias y no frenarse ante las necesidades de la política o de la “catequesis” vitalista. Una filosofía radical, en este sentido, va más allá de las apariencias y concretamente más allá de la mentira cotidiana de que vivir es un paseo y de que ser lanzados a la existencia es algo maravilloso e inocente. Siendo honestos, argumenta Castro, la condición humana es una de acoso constante, vitalicio. Vivir es acosar y ser acosado, en una noria de maltratos contingentes que, juntos, muestran la imposibilidad de vivir una *vida buena* (en sentido ético), sin negar que la *buena vida* (en sentido estético y hedónico) es bien posible y belleza no falta en este mundo. El concepto «acoso vitalicio» (p. 158) de Castro recuerda al del «dolor estructural-mundano» de Cabrera (2014, p. 45). En ambos la consecuencia es la misma: la imposibilidad de vivir una vida inocente, una vida realmente moral, en un mundo en el que, por su propia estructura necesaria, ser o existir equivale a perpetrar, o soportar, violencia, sufrimiento e injusticia. En este contexto es evidente que cabe la pregunta: ¿para qué procrear? Si ser es violentar y ser violentado, hacer hijos es un crimen terrible. Y doblemente terrible por el hecho de hacerse, la mayoría de las veces, sin pensarlo siquiera. Así Castro nos enfrenta a la verdad empírica de que los humanos procreamos porque podemos. Más allá de toda monserga romántica la realidad es que el cuerpo nos lo pide y la sociedad también. Castro dedica un capítulo a hablar de sexualidad y sistema nervioso, mostrando sus amplios conocimientos de conductismo. Pero aquí está la cosa: junto con Kant el profesor Castro hace hincapié en la diferencia entre el *sein* y el *sollen*, el ser y deber ser, aunque lo hace hablando de “diagnóstico ginecológico”, de placeres y de estética (cap. 3 y 6). El primero constata la buena salud del feto o del niño, los segundos nos recuerdan lo placentero que es tener sexo, ser madre, o padre también, y la última nos recuerda qué hermoso es el niño recién nacido, cuanta ternura despierta la familia procreadora. Sin embargo, nota Castro, no se puede confundir el diagnóstico ginecológico con el filosófico. La reflexión ética radical nos pide ir más allá de nuestro deseo y de los impulsos del cuerpo, obligándonos a preguntarnos por qué procreamos, y si es justo traer al mundo a un ser que sufrirá y morirá. Una pregunta que, aún sin compartir la conclusión antinatalista, es sensata y profunda. Porque el mundo es malo: quizás para Castro no malo *metafísicamente*, como sí defiende Cabrera, pero la muerte contingente duele tanto cuanto la muerte necesaria.

Finalmente, el mal del mundo lleva Castro a responder a la pregunta inicial con una negativa: no se debe procrear, por mucho que se quiera, porque procrear es traer a otro desgraciado al circo infame de la vida, donde se trabaja y se duerme y además parece que haya que dar gracias. La alternativa, siguiendo a Schopenhauer,

es una ética de la compasión entre condenados o prisioneros, una ética del *ab-orto*, el literal “separar del nacimiento” que solo es posible por falta de concepción misma. Una ética también, cabe decirlo, volcada a la defensa de la adopción como verdadero acto ético hacia la vida ya existente e in-a-bordable. Que la extinción sea la consecuencia última de esta manera de actuar no quita ni pone al valor ético de la respuesta ofrecida. So pena de la falacia *ad consequentiam*, la extinción puede ser amarga y aun así no invalidar la premisa ética de quien, con Castro y una larga tradición de pesimismo metafísico, considera que la radical respuesta ética a los males del mundo, aparte de la lucha política, es el no hacer nacer.

Hasta aquí el argumento y, si se quiere, la parte analítica que se puede extraer del texto de Castro. Pero como decía al principio *El Maldito Regalo de Nacer* es un trabajo principalmente fenomenológico y “apagógico” (p. 65). Ni Benatar ni Cabrera han necesitado de 370 páginas de gran formato para desgranar sus argumentos y esto porque al contrario de ellos Castro hace, *in primis*, catarsis de un peso existencial (cosa que requiere valentía en el panorama literario filosófico actual), a la vez que admite indirectamente que el argumento pesimista, la pieza del silogismo que afirma que el mundo es tan malo que no se le deberían parir más habitantes, no llega a puerto solo por las aguas frías del razonamiento. Por ello su texto recuerda más al ensayo literario del norteamericano Ligotti (2015) que al del argentino o el sudafricano. El filósofo leonés dedica páginas llenas de *pathos* a la crueldad y el fascismo intelectual, al consumismo, al conductismo mecánico y determinista de la mente humana, a la televisión, la enfermedad, la agresividad, el trabajo. Castro sigue así el método si no el contenido de Zapffe (1993) y critica las muchas formas con las que maquilamos el mal del mundo: el humanismo barato, el feminismo *mainstream*, el socialismo superficial, la psicología positiva. Por eso le hace falta la caliente y sanguínea pasión de una larga y detallada descripción del *fenómeno* del mal de la vida, algo cotidiano, casi banal y quizás por ello capaz de hacernos olvidar lo que el lector en el fondo ya sabe: que la belleza del mundo, grande y variada como es, no compensa, o como mínimo (añado yo) no de forma *obvia*, el calvario de la existencia.

Para concluir, el libro de Castro quizás deje insatisfecho a quien busque una novedosa aportación deductiva a los problemas de la ética procreativa. Por esa misma razón echará en falta, quizás, un orden expositivo más escueto, donde no abunden las afirmaciones sentenciosas y las preguntas retóricas. Pero en su lugar tendrá una prosa menos oscura y menos pretenciosa que la de un Cioran, a la vez que rica de ideas por desarrollar y males concretos por los que luchar políticamente, se apueste por el antinatalismo o no. Por ello mismo un libro que será de

consuelo catártico a aquellos que, aún llenos de amor hacia todo lo amable de la existencia, reconozcan con el autor la “maldita” condición de aquel regalo dulce-amargo que es el hacer nacer.

Rubén Omar Mantella
Universitat de Barcelona
rubenmantella@gmail.com

BIBLIOGRAFÍA

- BENATAR, D. (2006): *Better never to have been: The harm of coming into existence*, Oxford University Press.
- BENATAR, D., y WASSERMAN, D. (eds.) (2015): *Debating procreation: Is it wrong to reproduce?*, Oxford University Press.
- CABRERA, J., y DI SANTIS, T. L. (2009): *Porque te amo não nascerás!/: Nascituri te salutant*, LGE Editora.
- HANNAN, S. (ed.) (2015): *Permissible progeny? The morality of procreation and parenting*, Oxford University Press.
- HEYD, D. (1992): *Genetics: Moral Issues in the Creation of People*, University of California Press.
- LIGOTTI, T. (2015): *La conspiración contra la especie humana*, Valdemar.
- OVERALL, C. (2012): *Why have children? The ethical debate*, MIT Pres.
- PARFIT, D. (1987): *Reasons and persons*, Clarendon Press.
- STEINER, M. (2012): *De la felicidad y los hijos: La evolución del pensamiento ético y la dimensión demográfica de los problemas*, Ediciones Proteus.
- WEINBERG, R. (2016): *The risk of a lifetime: How, when, and why procreation may be permissible*, Oxford University Press.
- ZAPFFE, P. W. (1993): “The Last Messiah”, en P. Reed y D. Rothenberg (eds.), *Wisdom in the Open Air: The Norwegian Roots of Deep Ecology* (pp. 40-52). (P. Reed y S. Kvaløy, Trans.). Minneapolis, University of Minnesota Press.